

Millán ARROYO MENÉNDEZ e Igor SÁDABA RODRÍGUEZ
Metodología de la investigación social
Técnicas innovadoras y sus aplicaciones
 Madrid, Ediciones Síntesis, 2012

No leer esta obra sería perder la oportunidad de explorar y (re)conocer un “manual de última generación o de nuevo cuño” en el área de Metodología e Investigación Social. Varios son los criterios o puntos fuertes que otorgan a esta compilación, desde mi punto de vista, los adjetivos o título de “manual o handbook” en mayúsculas y en la mejor de las acepciones. Cumple todos los requisitos para ser etiquetado como manual pero incluso camina unos pasos más allá. Estamos ante un trabajo pertinente, minucioso, excelente y necesario. Por tanto, varios son los avales que permiten calificarlo como altamente “recomendable” y darle toda legitimidad y credibilidad. Véanse:

Autoría. Es una garantía indudable. El equipo de 23 autores/as constituye un punto de partida que explica el buen resultado final. Se observa que todos son especialistas en su campo y parecen aportar lo mejor de sus investigaciones y enseñanzas. Nueve de ellos son profesores e investigadores del Departamento de Sociología IV de la UCM. Los otros catorce, vinculados al mismo departamento y colaboradores (de centros públicos o privados, españoles o de otros países), ratifican que la obra puede servir para consolidar los más recientes aportes metodológicos. El texto reúne tanto a veteranos y prestigiosos autores, como a “jóvenes” académicos que suplen su corta

antigüedad con profesionalidad y contribuciones clave.

Dinámico y didáctico. Las 350 páginas parecen acortarse debido al estilo pedagógico y ameno que desprende. El libro puede leerse tanto capítulo a capítulo, de manera independiente, como de una vez; ofrece una linealidad y coherencia argumental en la que el lector/a no se pierde. Además, los capítulos están vinculados y articulados. Por ejemplo, el capítulo 5 (página 111) hace referencia al capítulo 9, el capítulo 10 (pág. 227) se refiere al capítulo 11. El capítulo 9 alude al capítulo 4 y al 10, y así en diversas ocasiones. La adecuada coordinación de Arroyo y Sádaba, ese hombro a hombro de los autores y textos, es indicador del nexo que les une y que ayuda a sumergirse en todos sus contenidos. Se recomienda hacer una lectura entre líneas de cada uno de los capítulos, de manera pormenorizada y que aquí no ha lugar. Sin embargo, se invita a realizar esta grata inmersión en *Metodología*.

Todo ello permite la consulta en un tiempo prudencial. Se denota que este grupo de docentes e investigadores cuentan con una sólida formación en metodología adquirida, a juzgar por las referencias, del buen hacer de profesionales que les precedieron y de otros manuales tanto españoles como extranjeros. Se suma el hecho de que nos desvelan la tramoya o trastienda de investigaciones propias

actuales para ejemplificar sus técnicas expuestas.

Presentación formato. Al hilo del punto anterior, la obra incluye cuadros, esquemas, imágenes-fotos, que ilustran la consulta. La distribución de los 14 capítulos en 4 partes o bloques es adecuada y congruente: la primera focaliza el análisis discursivo desde perspectivas plurales (caps. 1 al 3). La segunda abarca el análisis cuantitativo de datos obtenidos mediante encuesta virtual (cap. 4), análisis de imágenes (cap.5) y de textos (cap. 6). La tercera se centra en metodologías participativas (cap. 7) y evaluativas (cap. 8). En la cuarta y última, no en importancia sino porque trata metodologías emergentes, abordan la investigación *online* (cap. 9), de materiales visuales y espaciales (caps. 10 al 12), redes sociales (cap. 13) y simulación social (cap. 14). Nos encontramos ante una brillante visión y (re)visión de estos temas. Además, los autores huyen de un estilo recargado y distante y se expresan en un lenguaje cercano a la par queriguroso.

Planteamiento general y destinatarios. Se trata de un manual avanzado sobre metodología y aplicaciones seleccionadas por su carácter original o por la frecuencia de utilización (v. gr. encuesta) en la investigación. La obra tiene especialmente en cuenta las nuevas estrategias de recogida y análisis de información sociológica, las mediciones desde la aparatología digital, la gestión integral y rápida de información (como los datos geoespaciales), y los medios de registro e interpretación de materiales virtuales (que incluyen imagen, audio y vídeo).

Metodología se destina a un público iniciado en los fundamentos básicos (para

estudiantes de Ciencias Sociales y profesionales de la investigación social). Sin embargo, también sacia la necesidad de lectores/as ávidos de otras perspectivas o de actualizarse en las herramientas clásicas de abordaje de la sociedad de la información o sociedad web 2.0. El carácter “avezado” del mismo podría ser una rémora; por contra, desmenuzan cada técnica o tendencia, ofrecen una inmersión práctica a dichos instrumentos. Tal como mencionan Arroyo y Sádaba en la introducción, “se ha procurado evitar (...) un enfoque excesivamente teórico, por lo que se pretende una enseñanza aplicada” (pág. 13). Y, desde mi punto de mira, lo consiguen. Pretenden colmar las necesidades que plantean el EEES, la exigencia de complementar y ampliar la bibliografía, de mayor especialización metodológica. Y también lo consiguen.

Cubre carencias y es equilibrado. Completa el hueco existente en la bibliografía metodológica en castellano y en las lenguas co-oficiales españolas. Se dispone de diversos manuales básicos y centrados en algunas técnicas pero no abundan los dedicados a otras perspectivas. Los textos previos, imprescindibles, están más orientados a herramientas clásicas de investigación. *Metodología*, sin embargo, se ubica en esta sociedad global y cambiante y nace en un momento idóneo de revitalización. Estas características de la Investigación Social son bien explicadas porque se abordan temáticas fundamentales para el análisis sociológico del siglo XXI y con las vías que abre la tecnología: tratamiento de materiales audiovisuales y geoespaciales; crecientes análisis de contenido de tipo diverso; adaptación de la

investigación demoscópica clásica a aplicaciones recientes (sistemas CATI/CAWI, etc.); nuevas tendencias de estudios *on line* y otras opciones cualitativas (etnografía virtual, entrevistas en línea, p.e.); resurgimiento del interés por el análisis de redes sociales, aproximaciones de simulación social como resultado de la inteligencia artificial, etc.

No da preminencia a unas perspectivas sobre otras, las trata en condiciones de igualdad. Eso sí, dedica 6 capítulos de 14 a los "Paradigmas y metodologías emergentes en Investigación Social" (parte IV), cuando el resto de las partes transitan por las más clásicas pero con aire renovado, tanto cualitativas (parte I, caps. 1 al 3) como cuantitativas (parte II, caps. 4 al 6). La parte III, más breve, y eso podría ser un punto "crítico", sólo cuenta con dos capítulos (el 7 y 8) dedicados a metodologías participativas y evaluativas respectivamente. En cualquier caso, el texto invita a recuperar, aunque no lo mencionen, la estela de Lewin al abogar por esa unión teoría-praxis que puede lograrse "si el teórico no mira los problemas aplicados con aversión erudita o con temor a los problemas sociales, y si el aplicado comprende que no hay nada tan práctico como una buena teoría" (1951/1984:161).

Tradicional y "artesano" y... Como si de un producto de alta gama o de calidad certificada se tratara, que conserva el mejor sabor y aroma que indica la marca, han amasado un manual siguiendo las recetas de sus progenitores y predecesores, pero ahora aportando nuevos ingredientes y especias. Las bibliotecas (bibliografía y webgrafía) sobre metodología son vastas y exhaustivas. Sin embargo,

siempre urge la reflexión y actualización, que es lo que viene a cubrir *Metodología*. Arroyo y Sádaba coordinan un manual actual sin olvidar los orígenes, lo cual sería inexcusable. El enfoque histórico se desarrolla de manera transversal y se observa en muchos capítulos. Los autores se curan en salud y cuando van a obviar algo lo advierten y nos (re-)conducen a los clásicos para justificar las ausencias y no exceden el espacio recomendable en un texto de este perfil.

Los artefactos tecnológicos no suelen ser sólo eso, meros adelantos técnicos, sino que han permitido reorientar algunas estrategias metodológicas e incluso desarrollar formas originales de investigar. Nos situamos, pues, ante una obra de incuestionable pertinencia en este contexto supratecnológico e idónea para observarla crisis como reto y oportunidad. Por añadidura, siguiendo a los autores, para ofrecer una perspectiva integral y reformada, han decidido acertadamente al abordar aspectos no tan innovadores pero que siguen y seguirán, comparto con ellos, presentes en la praxis investigadora: metodologías participativas; encuesta; planificación y evaluación de programas sociales; y distintos enfoques de análisis discursivo. Tienen razón los coordinadores cuando afirman que los manuales de metodología apenas cubren otras alternativas o, si es así, se perfila sólo de manera monográfica los aspectos señalados. Esta obra sí integra todo ello y lo realiza de manera convincente.

Mucho más relevante que el procedimiento de técnicas o software sofisticados, procede diseñar y analizar correctamente, organizar adecuadamente la informa-

ción, seleccionar lo esencial. Entre varias sinergias, coincido con los autores en que “Cabe reservar un papel estelar a los métodos demoscópicos conversacionales tradicionales, a la investigación por encuesta y a la investigación cualitativa, herramientas que han sido, son y seguirán siendo fundamentales para la aprehensión de las representaciones mentales” (págs. 110-111). Todo ello deviene más importante que lo aplicado: p.e., el SPSS, el OpenGeoDA o Atlas.ti nos ofrecen cruces pero no seleccionan los códigos, nodos o variables a analizar. Estamos de acuerdo en que este prisma “nos acerca a una nueva forma de “artesanía digital” [entrecomillado de los autores] que ve en el software libre su máxima expresión” (pág. 279). Las técnicas ayudan pero, de momento, no suplen al cerebro y la creatividad. Ello me sugiere las palabras de Wright Mills: “Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica”, o “Evitad el fetichismo del método y de la técnica”.

Metodología no se queda anclada en el pasado, ni en el presente. Tampoco se deja llevar por la euforia de las TIC. Esta obra ofrece una visión de conjunto del panorama emergente y crecientemente diversificado de opciones metodológicas, más allá de la profesión clásica de investigador social y siguiendo la huella que dejaron Bourdieu, Chamboredon y Passeron en su *El oficio de sociólogo*.

...Y al mismo tiempo de vanguardia. Renovar o morir. Este libro “renueva” o, mejor dicho, complementa los anteriores. No es manual al uso de los que se encuentra en la literatura, de los de

siempre... Es de “nueva generación” en cuanto que contempla tecnologías y tendencias novedosas. En la última década, se están fraguando importantes cambios que se han reflejado poco y de forma fragmentada en la bibliografía metodológica española. Arroyo y Sádaba mencionan que nuestro contexto hipertecnológico “nos alejará del protagonismo casi hegemónico de la investigación demoscópica cuantitativa y cualitativa del siglo XX”; y también suscribo cuando matizan: “dicha evolución, sin renunciar a la aproximación clásica, nos aproximará paulatinamente a una mayor diversificación, pluralidad y a los enfoques multimétodo” (pág. 14).

Alguna muestra de ello. Por ejemplo, los autores presentan la “minería de textos y de opiniones” (págs. 146-150) como herramientas aún infrautilizadas y que, junto a un componente teórico necesario para respaldarlas, podría pasar de un nivel descriptivo a otro escalafón más explicativo y profundo. También se propone un “modelo interpretativo estructural” que da lugar a cuatro posibles tipos de IAP (pág. 173). Entre varias convergencias, coincido con los autores en que “nuestras técnicas de investigación poseen *grosso modo* la misma filosofía que usaban los incipientes sociólogos de antaño. Por decirlo un poco provocativamente, los métodos de investigación social han ido sumando recursos y herramientas (...), pero han mantenido el núcleo epistemológico relativamente inalterado” (pág. 199). Además, parece que “Está servido el debate sobre si estamos ante antiguas técnicas de investigación bajo el disfraz de la mediación digital o si realmente asistimos al nacimiento de nuevas técnicas *stricto sensu*” (pág. 202).

Mejorando lo presente, como se suele decir, supera anteriores manuales de los que tanto hemos aprendido y/o referenciado, pero olvida partes que estos tienen (ver argumento posterior). Este libro debería catalogarse en esa biblioteca metodológica que hay que (re)generar en nuestras estanterías para seguir nutriendo un área ya consolidada, que no debe/puede quedar atrapada ni estancada. Estamos ante un texto intergeneracional, tanto para las cohortes jóvenes, para las intermedias o las más decanas. Nadie puede negar que es un texto de *prêt-à-porter*, de avance de temporada, dado que está preparado para iniciar una etapa convulsa que vivimos y en la que no nos sobran herramientas. Aunque unos capítulos más que otros, en conjunto fascina la sensación de “modernidad” que rezuma su contenido.

Recomendable sin reservas. Por todo ello, nos encontramos ante una obra recomendable tanto para el alumado como para colegas y/o compañeros (académicos o profesionales). El público destinatario trasciende el ámbito académico. Puede incluso convertirse en un libro de cabecera o “manual” de los de tener “a mano”; a mano para consultarlo como compilación de lo importante o para bajar al detalle de capítulos por separado. Cuando se recomienda una obra es señal de que conviene, aporta algo más y no va a defraudar.

Aun con todo lo positivo, y con objeto de realizar una evaluación más ponderada, también se percibe alguna debilidad o, mejor dicho, aspecto mejorable para una próxima edición que podría demandarse. *Metodología* se sitúa en el

camino a la refundación y fusión de métodos, recupera reflexiones fundamentales, pone al día o es un buen “estado del arte”. Sin embargo, por eso mismo, es “algo extensa”, muy completa, y podría dar de sí para dos textos o para lo que se denomina una “segunda edición ampliada”.

Muchos manuales, al final de cada capítulo, presentan enunciados de ejercicios con sus respuestas, ejemplos, resumen, conceptos clave o glosario, referencias bibliográficas (o webgrafía) básicas y/o complementarias del tema, *links*, principalmente. Este texto no describe estos “trucos” para investigar que sí nos muestran tanto manuales consagrados como los más recientes, por ejemplo el de H. Becker, *Trucos del oficio. Cómo conducir su Investigación en Ciencias Sociales* (2012, Siglo XXI) o en nuestro contexto español el de D. Guinea-Martín (coord., 2012, Gedisa) *Trucos del oficio de investigador*. El lector/a de *Metodología* se puede quedar ávido, tómesese como crítica constructiva, de leer más sobre algunos aspectos solo esbozados. Sin embargo, estamos ante un “manual avanzado”, todo esto se presupone, y lo compensan con los puntos excelentes arriba mencionados.

Diferencias en la extensión y organización. Cada capítulo sigue una estructura (véase el índice) y longitud. Ello podría justificarse con la mayor/menor utilización de determinadas técnicas pero quizás no estaría de más unificar el formato y que algunos tuvieran una estructura similar y clásica: introducción, fases, partes, conclusiones, referencias, ejercicios, glosario, por ejemplo. Aun así, pensamos que la diversidad o hibridación es más recomendable, al igual que enunciaba el novelista

Maurois “En literatura, como en genética (o sociología, añadiríamos), los cruces son saludables”. Presentarlo, además, en formato virtual, adjuntar un CD en sus solapas (o una versión en epub, flash, accesible) con el contenido del mismo también facilitaría la difusión e impacto de sus bondades entre las redes sociales de alumnos y profesionales.

Junto a la introducción escrita por los coordinadores, se echa en falta, por pedir para la próxima edición (de lo que poco que adolece, insisto), un prólogo que podría resumir y atraer más, si cabe, al alumnado y/o a los lectores/as en general. Un análisis diseccionado, a modo de prefacio, del cual carece el texto presentado, podría mostrar de otra manera las fortalezas de cada capítulo que en esta recensión han podido quedar diluidas entre comentarios generales. La que aquí escribe ha realizado este análisis pomenorizado pero que, obviamente por motivos de espacio, no se puede facilitar ahora; sin embargo, podría enviarse al lector/a más motivado. Abrir la edición a otros países sería otra idea a considerar.

En suma, la parte I, compuesta por 3 capítulos, ofrece un “Análisis del discurso y de datos cualitativos. Perspectivas plurales”. El bloque II también incluye 3 capítulos sobre últimas tendencias en torno al “Desarrollo en la investigación cuantitativa”. La parte III sobre “Metodologías participativas y evaluativas”, resulta breve pero igualmente de gran interés. La IV, “Paradigmas y metodologías emergentes”, quizás es la más extensa no sólo por “moda” sino también por necesidad de mayores y mejores aportaciones actuales. Por ejemplo, subrayan que nuestro “com-

portamiento individual puede explicarse en función de nuestra posición en la red de relaciones sociales” (pág. 304). Se toma la “red como dato” pero el objeto de estudio son los actores o fenómenos relacionados con los agentes sociales. Ofrecen una guía práctica y protocolo para orientar el trabajo de modelado y simulación. Nos facilitan las principales plataformas y recursos disponibles en la web (pág. 339-342) para seguir profundizando en estos “laboratorios sociales virtuales” que permiten contrastar explicaciones sin tener que recrear en la vida real situaciones de experimentación, etc. La obra coordinada por Arroyo y Sádaba puede dar respuesta a las demandas recurrentes del alumnado y colegas sobre últimas tendencias metodológicas. Algunos de los capítulos resultan más cortos pero ello se suple con los textos que conocemos y que siguen siendo imprescindibles.

Aunque los autores no lo mencionan, en el libro sobrevuela el mejor espíritu de los clásicos combinado de manera solvente con las aportaciones de metodólogos y metodologías recientes. Ese espíritu, por ejemplo el de Peter Berger, cuando nos advertía del error (“insensibilidad” por lo social) en el que no incurre, desde luego, esta obra: “Algunos sociólogos... se preocupan tanto de las cuestiones metodológicas que han dejado de interesarse por la sociedad. Como resultado, nada aparece como significativo en la vida social, ya que en la ciencia, como en el amor, una excesiva concentración en las técnicas lo más probable es que conduzca a la impotencia”. Para cerrar, en pocas palabras, felicitar a los coordinadores y autores, y retomar los argumentos de mayor calado

que abren esta reseña: garantía desde la autoría, formato, pertinencia, dinamismo, minuciosidad, vanguardia, rigurosidad, aplicabilidad, reflexión, equilibrio,... obra recomendable sin reservas.

María Silveria Agulló Tomás.
Universidad Carlos III de Madrid.
msat@polsoc.uc3m.es